
¿Qué queda de la derecha y de la izquierda?*

Giovanni Sartori

Preguntarse en inglés qué queda de la izquierda, permite un gracioso juego de palabras, *what is left of left?* Esto obliga también a preguntarse qué queda de la derecha, dado que se trata de una pareja. Son dos términos correlativos, uno es lo contrario del otro, porque lo que no es derecha es izquierda y viceversa. Hablar de la izquierda es lo mismo que hablar de la derecha, porque se definen por oposición. La primera advertencia consiste en señalar que la izquierda y la derecha ocupan una posición espacial. Es una forma de situar, como por ejemplo alto y bajo. Pero no es solamente una ubicación en el espacio, sino que es además una conceptualización cargada de valores. No es solamente aquí y allá, sino también bueno y malo. Esta es la primera ambivalencia. Reduciendo el debate a lo esencial, se trata de saber si son o no cajas vacías. Si están mal llenas, o el criterio que las llena cambia constantemente, evidentemente son cajas vacías.

Llegamos a la elección del tema por sugerencia de Prof. Kvaternik, quien me hizo notar que yo había escrito varias cosas sobre el mismo. Por supuesto, ya no me acordaba de lo que había escrito, y esto es bueno porque ocurre que para ser creativo, uno necesita olvidarse completamente de lo que ha escrito antes. Cuando me puse a ver lo que había escrito dije "he hecho un gran *pasticcio*". ¿Cómo

ordeno este *pasticcio*? y se me ocurrió una idea: ver si estas tres o cuatro partes que he tratado de combinar tienen coherencia. Si uno escribe cosas durante cuarenta años es necesario ponerles fecha, porque cosas que antes tenían sentido, pueden no tenerlo hoy.

El primer tema de esta noche se refiere a lo que me preguntaba en un texto de los años sesenta: ¿Existe o no el voto de clase? En este texto se planteaban cuatro cuestiones. Si es cierto que hay voto de clase, tenemos que explicar quienes elegirían, qué votantes se desvían, y por qué se desvían. El segundo asunto es explicar la división del voto de clase, por qué un sector de una clase vota a un partido y por qué el otro vota a un partido diferente. La lógica sería que si una parte vota a los comunistas y otra a los socialistas, se trataría de dos clases distintas porque comunistas y socialistas se odian. Tercero, que hacemos cuando el voto no es un voto de clase. En Estados Unidos, por ejemplo, jamás hubo voto de clase. ¿Cómo definir entonces el voto de clase? Aparentemente resolveríamos el problema diciendo que el voto de clase es un voto de izquierda. La forma usual de acercarse al problema es decir que la izquierda incluye, comunistas, socialistas, laboristas, junto con lo que existe más a la izquierda, que a la derecha de éstos. La pregunta es cuáles son los criterios que utilizamos para considerar a ciertos partidos

como partidos de izquierda, y a otros no. Un criterio son los derechos de propiedad. De acuerdo a esto, la izquierda es crítica con respecto a la propiedad privada y defiende la propiedad colectiva, mientras que la derecha es crítica con respecto a la propiedad colectiva y defiende la propiedad privada. Pero este criterio tiene dos dificultades. Una, es que deja afuera a varios países en los cuales los partidarios de la izquierda no creen en la propiedad colectiva y no están particularmente obsesionados con la propiedad privada. Como ocurre en los Estados Unidos donde la izquierda no está preocupada por el tema de la propiedad. La segunda objeción, y quizás la más importante, radica en que explicar el significado político del concepto de izquierda, es diferente a explicar su significado económico. Por lo tanto la pregunta crítica sería: ¿Qué significa ser de izquierda en cuestiones políticas? Aparte de las decisiones que afectan a la propiedad privada, o a la distribución del ingreso, qué significa ser de izquierda en otras de áreas de decisión?

Siguiendo la sugerencia de Goguel, podríamos decir que ser de izquierda en asuntos políticos significa promover el cambio y oponerse al statu quo. Pero esta es una definición demasiado restringida. Obviamente la política de la izquierda es oponerse al statu quo de la no izquierda. Cuando está en el poder en cambio, la izquierda se opone a los cambios propuestos por sus oponentes y mantiene su propio statu quo. De acuerdo a esto, el partido comunista soviético debería ser reclasificado como una fuerza conservadora, y sería difícil explicar en que sentido los sindicatos británicos siguen siendo una fuerza progresiva. No es suficiente decir que la izquierda es más cambio, sino que debemos agregar cambio a favor de los menos privilegiados. Aun así tenemos un problema, porque si usamos este criterio, el

fascismo, el nacionalsocialismo, el peronismo, y otros movimientos similares, que han generado cambios y han protegido a los sectores sumergidos o no privilegiados, también deben ser considerados de izquierda. Estos movimientos estaban a favor del cambio y produjeron cambios, tenían apoyo de la clase obrera, y se preocuparon por los sectores marginados por lo menos tanto como lo hicieron en su momento los partidos comunistas en el poder. Por otro lado, no podemos sostener que la "izquierda" no puede ser una dictadura: los regímenes comunistas han sido y son dictaduras. Pareciera ser entonces que la izquierda se define de acuerdo a tres requisitos. Primero, que todos los partidos marxistas y sus votantes por definición son izquierda. Segundo, que si estos partidos no existen podemos recurrir a un criterio suplementario, por ejemplo, la discriminación a favor de los sometidos. Tercero, que el segundo criterio no se aplica a los partidos que mantienen una posición antimarxista, aún cuando estos partidos se manifiesten a favor del cambio y expresen la protesta de los estratos bajos. Si esto es así, el concepto de izquierda no es otra cosa que un raro agregado ideológico. Cualquiera sea su validez ideológica, su validez científica es dudosa. Asumiendo que usar el término "izquierda" pueda ser conveniente como un atajo, esto no significa que ayude a nuestro conocimiento, sino que por el contrario lo oscurece.

Llegamos así a 1976. Aquí el contexto cambia completamente. Por lo contrario sugiero que necesitamos un criterio como el de izquierda-derecha para ordenar el espacio político. Porque el continuo izquierda/derecha, es el continuo a través del cual, tanto las elites como el público de masa perciben la política. No dice mucho pero es útil. El problema con este criterio es que es unidimensional y por lo

tanto deja afuera situaciones donde la política es multidimensional. Parto de la base de que la gente percibe a la política como estructurada en términos de derecha e izquierda, se podría discutir lo que ellos ven, pero no lo vamos a hacer y dejamos en claro que lo ven así.

Más tarde, en el mismo libro, vuelvo sobre este tema y doy un pantallazo sobre la izquierda y la derecha. Comienzo diciendo que todo arreglo izquierda/derecha es un imaginario espacial. La primera vez que se hizo esto fue en el momento de la Revolución Francesa. Esto es importante, porque la ideologización de la política empieza precisamente con la revolución francesa. El origen de los emblemas izquierda y derecha, lo daba el lugar donde se situaban los grupos rivales. En el parlamento francés unos se sentaban a la izquierda y otros a la derecha. La cosa se complicó cuando las cuestiones valorativas se incorporaron a este espacio. La idea es que la connotación inicial de las palabras derecha/izquierda, daba una connotación positiva a la derecha porque la palabra derecha "right" se asocia con el significado legal del término: el derecho, lo justo, lo correcto. En las pinturas religiosas, en la Trinidad por ejemplo, la segunda persona está a la derecha del Padre. En el Evangelio el buen ladrón está a la derecha de Cristo y el malo a la izquierda.

Llegamos así a la segunda guerra mundial y la izquierda comienza a adquirir connotaciones positivas. El cambio lo produce el fascismo, que connota derecha. Entonces en los 60' la izquierda comenzó a significar juventud, futuro, y democracia, y se convirtió en una palabra buena. Como estamos en la guerra de las palabras, diríamos entonces que una palabra correcta es un arma muy importante. A medida que se produce este desequilibrio valorativo entre estas palabras, el elemento emocional de estos rótulos supera

su valor cognitivo.

Concluyo comparando la izquierda y la derecha con los liberales y los conservadores, y digo que no son equivalentes. Porque hablar de liberales y conservadores es un artificio semántico. Izquierda y derecha no son un artificio semántico.

Los años pasan, las décadas pasan y llegamos al muro de Berlín. A partir, de la caída del muro de Berlín, la izquierda no se encuentra en una buena posición y eventualmente, la derecha se dignifica y dignifica a su gente.

En 1989 (el año decisivo) afirmé en un discurso improvisado que: izquierda es hacer el bien a los demás, derecha el bien para sí; izquierda es Kant, derecha es Bentham. Para empezar, ¿Qué sentido tiene colocar a Kant en la izquierda y a Bentham en la derecha? Después de todo, en 1795 Kant declaraba que la democracia "es necesariamente un despotismo", mientras que Bentham era el radical progresista de su tiempo. Pero el punto sobre el que yo quería llamar la atención con mi expresión paradójica, es que la ética fuerte es la de Kant (ética del deber incondicional), mientras que la ética utilitarista es una ética débil (es un cálculo hedonista que difícilmente puede servir de base a la izquierda como ética). Y hoy, me atrevería a decir que el problema de la izquierda se decide entre Kant y Weber. Este último, distinguía entre el seguimiento absoluto de los valores, la *ética de la convicción* (*Gesinnungsethik*) y una *ética de la responsabilidad* (*Verantwortungsethik*) que en cambio "responsabiliza", en el sentido de que tiene en cuenta las consecuencias de nuestras acciones. Hasta el momento de producirse la catástrofe de su utopía, la izquierda como ética se alineó con la primera, concentrándose toda ella en los fines y despreocupándose de los medios; en cambio, de ahora en adelante,

deberá identificarse con la segunda, con el problema de la *Verantwortung*.

Por otra parte, al emparentar a la “izquierda” en política con la moralidad, no sólo la ennoblecemos, sino que contribuimos a explicar sus dificultades y fracasos. Como escribiera proféticamente Holderlin “lo que siempre ha convertido al Estado en un infierno en la tierra, es justamente el intento del hombre de transformarlo en un paraíso”. Yo lo diría así: quien persigue el bien tropieza más fácilmente con el mal. En ese sentido la derecha tiene la vida más fácil y se equivoca menos: pone su confianza en la mano invisible del mercado, en la doctrina de Adam Smith, según la cual, el hombre económico que sólo busca la propia utilidad consigue, sin querer, ni intentarlo, una utilidad colectiva, un bien generalizado.

La derecha obtiene el bien sin proponérselo, mientras que la izquierda se precipita en el mal precisamente porque persigue el bien. La derecha no se lo propone pero llega a través de la mano invisible, la izquierda sí se lo propone, pero se equivoca. Esta heterogeneidad de los fines es lo que provoca esta confusión, y esto hace que el altruismo pueda producir mal y el egoísmo pueda producir bien.

Conviene distinguir, entonces entre izquierda “breve” e izquierda “a largo plazo o seria”. El problema de la izquierda “seria” es el de pensar a fondo la realización de los ideales y evitar por lo tanto el efecto *boomerang*. La izquierda no se ha propuesto jamás seriamente la cuestión de cómo convertir los ideales en realidad, en el cálculo de los medios, es decir, en la instrumentación de los fines. Como decía, es hora de que la izquierda se comprometa con la *Verantwortung*, es decir con la ética de la responsabilidad.

Se entiende entonces, que la vía fácil es aquella de la izquierda atrapado,

desvinculada de cualquier doctrina, que cabalga el tigre del negativismo sin construcción, de la demagogia protestataria y de la demagogia de plaza; pero este galope termina en el peronismo económico o en el colapso, en el cual se precipitó en el último medio siglo la mayor parte de América Latina. El populismo de izquierda es “breve” y ahora ya sabemos que sirve a intereses miopes, malentendidos y que actúan como *boomerang* con respecto a aquellos que serían sus supuestos beneficiados. Es así que la izquierda pierde cuando gana, y viceversa, gana cuando no gana.

¹ Conferencia del Prof. Giovanni Sartori pronunciada en la SAAP el 20 de octubre de 1998.